

Sin prisa y sin pausa: el estimado maestro Dr. Javier Mariátegui Chiappe

Eduardo Gastelumendi

Al entrar a la zona de la casa que Mariátegui tiene destinada para su uso personal, uno es transportado a otro mundo y a un tiempo distinto. Algunos miles de libros y revistas descansan sobre los anaqueles en las cuatro paredes, entre fotografías y retratos de viejos maestros, finas y selectas piezas arqueológicas y uno que otro objeto personal con su propia historia. Nos saludamos con un abrazo. Aunque hemos estado en contacto telefónico y a través de notas, no nos vemos personalmente hace algunos meses. El Dr. Javier Mariátegui Chiappe, completamente recuperado de una enfermedad que lo mantuvo en un obligado reposo durante algunas semanas, se sienta cómodo a un lado de su enorme escritorio bajo una claraboya que de día deja entrar la luz natural, lleno de revistas y libros, lapiceros y marcadores. Todo ordenado. Con la Mac portátil a su derecha se conecta al mundo.

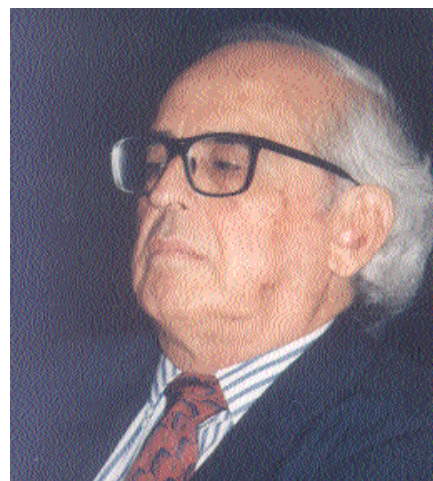
Comenzamos a conversar. La recuperación de su salud, la enfermedad, su trabajo. Escucho con atención a este hombre acostumbrado a investigar, reflexionar, escribir y enseñar sobre los más diversos temas vinculados al ser humano, hablando ahora sobre lo que toda esta experiencia ha significado para él. Si algo ha cambiado del todo es su relación con el tiempo. Antes, me dice, entrevistaba una hora y media a un paciente si era la primera vez, y algo menos en las siguientes consultas. Ahora se ha tomado la libertad de replantear su manera de atenderlos. Mantiene a unos cuantos, pero a ellos les dedica todo el tiempo del mundo.

Miro entonces a su izquierda y en un pequeño cartel en un lugar destacado, puedo leer: "Trabaja como si fueras a vivir siempre, vive como si fueras a morir mañana." Firma estas palabras E. Herriot, político francés traductor de los escritos hipocráticos a su idioma, comenta Mariátegui. Aunque el autor verdadero es Cicerón, añade. Comienzo a pensar en la relación entre la vida y el trabajo, en la importancia de no detenerse nunca, de concluir los proyectos iniciados y de comenzar otros, y recuerdo una conversación que tuve con él mismo hace

algunos años. Me decía entonces que el trabajo intelectual era la mejor manera de mantenerse activo y ágil. Así se ha mantenido y mantiene este maestro, sin prisa y sin pausa.

Viene a mi mente entonces la ceremonia inaugural del XXI Congreso Latinoamericano de Psiquiatría, en setiembre último en Lima cuando, al anunciar el nombramiento del Dr. Javier Mariátegui como su Presidente Honorario, el público presente estalló en un emocionado aplauso. Habían sobradas razones para ello: a sus 72 años es sin duda el psiquiatra más prestigioso en el Perú, y ampliamente reconocido en Hispanoamérica. Lleva ya varias décadas dedicadas a la Psiquiatría con erudición, disciplina, entrega y serena pasión. Miembro Titular de la Academia Peruana de Medicina y de la Academia Peruana de la Lengua, es también miembro del Comité Consultivo de la APAL y Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid. Consultor en Salud Mental de la Organización Panamericana de la Salud y de la Organización Mundial de la Salud, ha sido presidente de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía (hoy Sociedad Peruana de Neurología) y de la Asociación Psiquiátrica Peruana, para mencionar algunos de sus méritos.

¿Cuál es el origen de este estimado maestro? Cuarto y último hijo de uno de los intelectuales latinoamericanos más interesantes y fecundos del siglo XX, El "Amauta" José Carlos Mariátegui, tempranamente desaparecido y de Anna Chiappe de Mariátegui, y discípulo dilecto del excepcional psiquiatra Honorio Delgado, Javier Mariátegui no rehuyó a la responsabilidad de esa doble filiación, rica pero potencialmente abrumadora. Por el contrario, el descubrir la obra de su padre desde su infancia, reconocer su valor y trabajar luego en su ordenamiento y publicación, resultó una tarea que ofreció un oportunidad de aprendizaje única que no desperdició. Su intensa labor editorial, elemento central de su trabajo cotidiano, es sin duda heredera de ello. Aunque



Dr. Javier Mariátegui Chiappe

participa activamente en comités editoriales de varias revistas nacionales y extranjeras, es desde 1969 director de la Revista de Neuro-Psiquiatría—una de las más antiguas y destacadas publicaciones médicas de América Latina—fundada por Honorio Delgado. Esta se mantiene vigente gracias a su dedicación y cuidado en la selección de los artículos y temas tratados.

En el campo institucional, una de las actividades más significativas de Mariátegui fue la dirección del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi," fundado en 1982 con la colaboración de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón. El Instituto pretendía ser uno de los principales centros de investigación en Salud Mental del continente. Mariátegui, como su primer director, lo condujo hacia ello hasta 1987 cuando, con la miopía que caracteriza a nuestros gobiernos latinoamericanos, lo que era y debía ser un cargo eminentemente académico y profesional, terminó siendo político. Por razones de esa índole, fue removido del cargo. Años después le oí agradecer, durante una entrevista televisada y no sin cierto humor, a quien lo sustituyó en la dirección, por haberle devuelto a sus libros y a su valioso tiempo. Fue a propósito de la destitución de ese cargo que un grupo de amigos y discípulos publicó, a manera de desagravio,

un hermoso libro en su homenaje.¹

De la obra de Mariátegui, Alfonso Mendoza dice: "...toda su producción es interesante, digna de atención y de un estudio detenido y sistemático. Casi no hay área del saber humano que no haya merecido su mirada escrutadora, su escucha atenta, su reflexión lúcida. Como los humanistas del Renacimiento, cualquier faceta de la existencia humana despierta su interés, alerta su conciencia y lo induce a la exploración, al examen acucioso y organizado y a su comprensión inteligente. Sistemático, utiliza los recursos de la ciencia en su investigación de la condición del enfermo, pero su mirada va más allá, intentando penetrar en lo esencial y universal del hombre. Por ello su obra, aunque centrada en el hombre peruano, en el doliente peruano y latinoamericano, es también una exploración de la condición del ser humano en el mundo, lo que lo aproxima al saber antropológico fundamental y lo emparenta con las figuras paradigmáticas de la psiquiatría peruana y con los más osados pensadores de la psiquiatría latinoamericana."²

Su vocación por la psiquiatría se define desde los inicios de sus estudios de medicina. Antes de recibirse como médico, participa en la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de San Marcos. Al optar por el grado de Bachiller en Medicina, de 1956, ya mostraba su profundo interés por el alma humana y su gran curiosidad científica. Su tesis *Psicopatología de la intoxicación experimental con la dietilamida del ácido d-lisérgico* obtuvo la máxima calificación.

Desde ahí se perfila su interés por la psicopatología. Sin duda, su cercanía a Honorio Delgado influyó indirectamente en la elección de su objeto de estudio y modelo de trabajo. Delgado, Magister Honorabilis a decir del propio Mariátegui, es ampliamente conocido en Latinoamérica por su "Curso de Psiquiatría," inigualable en lo que al estudio de la psicopatología se refiere.

Mariátegui realizó sus estudios de especialización en Psiquiatría Clínica al mismo tiempo que en Psiquiatría Social. De hecho, sus hallazgos y reflexiones, presentes en varios trabajos pioneros en el tema de los que fue autor y coautor, fueron corroborados luego en diversas partes del mundo. Su inteligencia y esfuerzo se dirigieron al espacio social; aquella misma sociedad andina y mestiza tan peruana, tan latinoamericana a la vez y tan finamente investigada por su padre desde otra vertiente. Estos estudios

"Casi no hay área del saber humano que no haya merecido su mirada escrutadora, su escucha atenta, su reflexión lúcida . . . su obra, aunque centrada en el hombre peruano, en el doliente peruano y latinoamericano, es también una exploración de la condición del ser humano en el mundo."

abrieron un campo novedoso e imprescindible de reflexión en el país. Junto con Humberto Rotondo y Baltazar Caravedo, mostró una nueva manera de acercarse a los fenómenos sociales y mentales. Sus estudios resultaron en la publicación en 1963 de la obra pionera en ese campo titulada *Estudios de Psiquiatría Social* en el Perú. En este y otros textos igualmente reveladores, mostró cómo es imposible hablar con propiedad y acierto de salud o enfermedad mental sin tomar en cuenta el grado de integración del tejido social y la capacidad de una sociedad determinada de ofrecer a los individuos no sólo los elementos biológicos, sino también los psicológicos y socioculturales indispensables para que sus potencialidades se expresen. Señala también como imprescindible para la salud del individuo que éste devuelva a la sociedad lo que de ella ha recibido. Es también desde esta perspectiva que estudia la problemática del alcoholismo en el Perú.⁴ Este interés por lo social se plasma en su tesis doctoral, *Sociopsiquiatría en el Perú*, en 1972.

Este acto de recibir y de devolver del que nos habla en sus estudios de psiquiatría social, este ir y venir, este flujo y reflujo, natural como la respiración, puede también expresarse en la dimensión temporal. Es en el campo de la historia de la Psiquiatría donde su maestría alcanza su más alto nivel. Gracias a Mariátegui, los psiquiatras peruanos y latinoamericanos podemos tener entre nuestras manos estudios sobre maestros en nuestro campo o cuidadosas ediciones de recopilaciones de la obra de maestros como Hermilio Valdizán o del propio Honorio Delgado.⁷ En esta época en que la psiquiatría vive una actualización constante y consistente en el campo de las neurociencias, es imprescindible volver una y otra vez a las fuentes del conocimiento del ser humano en su sentido más pleno. Es aquí donde Mariátegui, haciendo uso de su vasta experiencia como investigador, de su orden y disciplina para el trabajo, de la profundidad de su pensamiento y de su manejo del idioma, pone sus talentos a servicio de sus maestros y de otros forjadores de la psiquiatría nacional y regional. Nuestra disciplina vista en su perspectiva histórica cobra una profundidad fundamental. Dice Mariátegui: "Este enfoque ecológico, de aliento histórico e inspirado

en una concepción en la que coexisten las más fecundas corrientes de nuestro tiempo, no sólo permitirá incorporar los avances de la revolución tecnológica sino que permitirá apreciar, con amplitud y coherencia, el real acontecer del desarrollo humano, el móvil y a veces desconcertante horizontes del conocimiento del hombre en su esencial naturaleza."⁸

Es ésta una de las enseñanzas fundamentales de Mariátegui y que nos la transmite con su obra. Nos invita a colocarnos en la mejor disposición para recibir los conocimientos de los maestros que nos antecedieron y, luego de ser transformados interiormente por ellos, devolver lo que hemos recibido a quienes nos siguen en la senda de la reflexión sobre el ser humano, en la salud y en la enfermedad, con toda nuestra complejidad, miserias y grandezas. **PSI**

Referencias

- Alarcón R, Castro J, Cipriani E. *Homenaje al Profesor Javier Mariátegui, "Desde nuestra propia entraña."* Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima; 1991.
- Mendoza A: *Discurso de orden en la Ceremonia de Incorporación como Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Dr. Javier Mariátegui Chiappe, 1994.* (Por publicarse)
- Mariátegui J. (con Caravedo B, Rotondo H, y cols.). *Ediciones del Sol.* Lima; 1963.
- Mariátegui J. *Problemática del alcoholismo en el Perú. Una visión en perspectiva.* Premio Roussel; 1984.
- Por ejemplo, Mariátegui J. *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana.* Editorial Minerva Miraflores, Lima; 1981.
- Valdizán H, *Paleopsiquiatría del antiguo Perú.* (Introducción, compilación y notas de Javier Mariátegui). Fondo Editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima; 1990.
- Delgado H. *Freud y el Psicoanálisis. Escritos y Testimonio.* (Introducción, compilación y notas de Javier Mariátegui). Fondo Editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Industrialgráfica, Lima; 1989.
- Mariátegui J. *Salud Mental y Realidad Nacional.* Biblioteca de Psiquiatría Peruana. Lima; 1988. Citado en Alarcón R, et al. op. cit.